

# UNA INFANCIA PRIVILEGIADA.

SUR DE FRANCIA, SIGLO XVIII-PRINCIPIOS DEL XIX

CAMILLE CAPAROS

*El siglo XVIII francés fue el siglo de oro de la educación. Se han escrito muchos libros sobre este tema por una amplia variedad de eruditos, profesores, filósofos e incluso institutrices. La educación femenina está en el centro de esta reflexión y las madres se convierten en educadoras de sus hijos. Los escritos personales de algunos de ellos, procedentes de la nobleza del sur de Francia, reflejan esta realidad y el lugar que las familias privilegiadas otorgan al niño y a su desarrollo.*

**S**in embargo, existe poca distinción entre juego o diversión dentro de los métodos educativos implementados entre la primera infancia y la adolescencia. En realidad, los niños no son considerados como tales dentro del segundo orden del Antiguo Régimen. A partir de los seis o siete años, se les ve más como adultos pequeños y, por tanto, deben adaptarse al estilo de vida de sus mayores. Se trata, en particular, de la ropa, de que las niñas tengan, por ejemplo, que llevar un corsé, pero también, como veremos, de las actividades de ocio que se ofrecen. Al mismo tiempo, el siglo de las Luces supuso una primera evolución: la percepción del niño cambió. Los niños eran vistos cada vez menos como pequeños animales y sus necesidades eran tenidas más en cuenta por educadores y familias. El estatus de los niños dentro de la nobleza era, por tanto, ambivalente.

Los manuscritos de los nobles provenzales y del Languedoc ilustran estos diferentes fenómenos. En sus escritos, los niños revelan los espacios de juego y recreación que logran sustraer a su estricta educación.

## **Satisfacer las necesidades de los niños y promover su desarrollo**

### *Despertar y primeros aprendizajes*

En el siglo XVIII, la maternidad era cada vez más valorada entre las élites sociales. Se anima a las madres a pasar tiempo con sus hijos. Su correspondencia nos permite observar su despertar y sus primeros aprendizajes.

Françoise de Robert d'Escragnolle dedica gran parte de sus cartas a describir la evolución de su hijo Antonin. Viviendo en el actual departamento de Alpes-Marítimos, describe a su marido militar

una vida en común llena de maravillas. Antonin parece despierto y lleno de vida. Se abre al mundo que lo rodea, camina, canta y baila bajo la mirada de una madre atenta a su desarrollo:

*En cuanto al pequeño, no creo que viva. Es tan adorable como se pueda imaginar, y no estoy siendo frívola. Todo el mundo que lo ve queda encantado, incluso cuando es mayor. Sólo dice unas pocas palabras, pero entiende, y siempre está alegre, saludando a todo el mundo, conociendo a todo el mundo, y caminando solo [...] Canta y baila como un monito. (Archivos departamentales de los Alpes-Marítimos (ADAM), 1 E 3/2, carta sin fecha).*

Como resultado, las madres dan importancia al desarrollo temprano de sus hijos y participan en momentos de juego y relajación. Se valoraba el tiempo íntimo en familia, y con él la relación madre-hijo.

Más tarde, algunas nobles se convirtieron en auténticas abuelas “pasteleras”. La expresión de Vincent Gourdon se refiere a estas figuras maternas que, gracias al aumento de la esperanza de vida en el siglo XVIII, pasaban más tiempo con sus nietos. Es el caso de la marselesa Claire Julie de Foresta (1753-1825), que cuidaba de la pequeña Nathalie. En el campo, la niña disfrutaba de una existencia mimada e influida por las tesis de Rous-

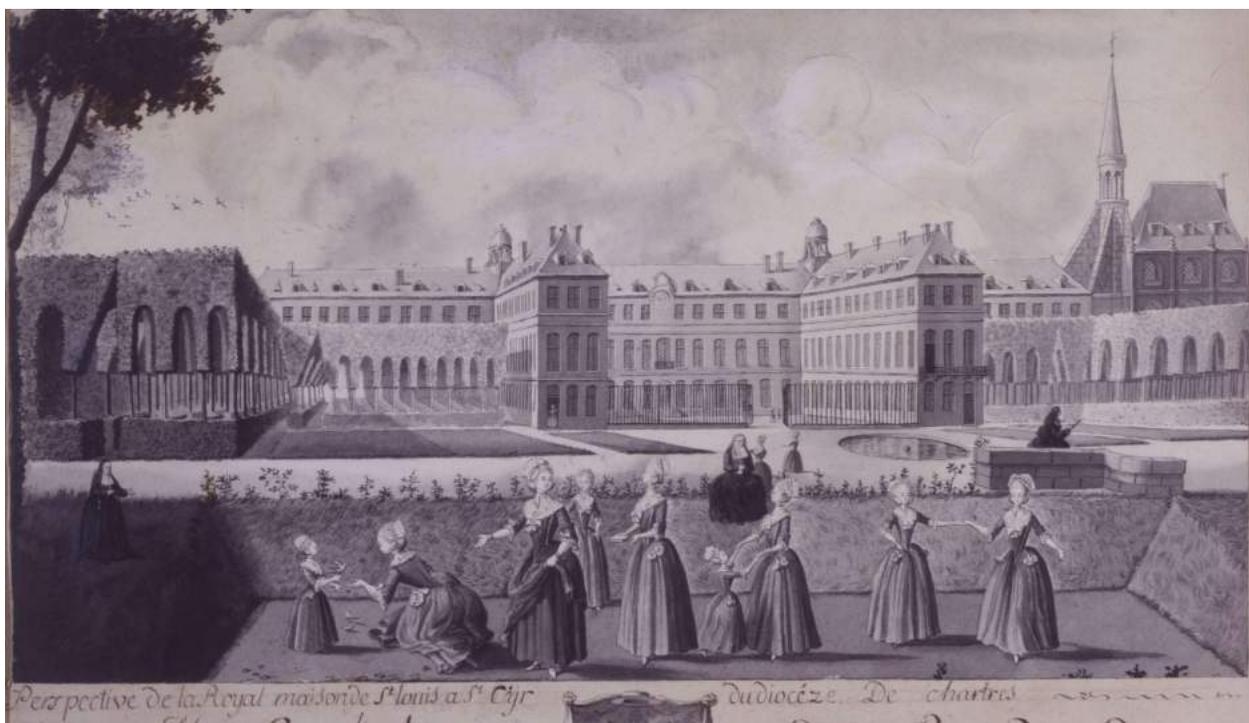
seau: el desarrollo de Nathalie parecía tener lugar libremente, pero estaba estrechamente vigilada. Su abuela observaba cómo su cuerpo cambiaba y empezaba a aprender:

*Tu bella hija se ha recuperado muy bien del temblor de sus dientes, se los ha perforado tres. [...] ha recuperado los colores adecuados, su alegría, su simpatía, [...] ha crecido enormemente, le gusta mucho caminar y el campo le agrada mucho. (Archivo departamental de Bocas del Ródano (ADBR), 140 J 72, carta del 22 de julio de 1821).*

#### *Comprender sus necesidades educativas*

Dentro de las parejas nobles, los libros de cuentas dedicados a la educación de sus hijos se confiaban en gran medida a las mujeres. Ellas eran las responsables de formar a la futura élite. Para ello, no dudaban en invertir y procuraban satisfacer las necesidades de sus vástagos de todas las maneras posibles.

Empezando por la elección de los aprendizajes. Marie Anne de Rémusat (1725-1769) se encargó de la educación de su hija Claire Julie. Su registro proporciona información sobre la educación de una niña de la nobleza meridional (ADBR, 140 J 190). A los cuatro años recibe sus primeras lecciones de lectura. En 1759, Marie Anne le compró plumas, tinta y papel. Claire Julie recibió pronto



*Perspectiva de la Casa Real, casa de St Cyr del diócesis de Chartres, 1780, Dedicada a Monseñor el arzobispo [Monseigneur de Fleury] Duque de Cambrai príncipe del Santo Imperio, dibujado por su muy humilde servidor, Pineau, 1780.*



ADAM, fondo de Robert d'Escragnolle, 1 E 3/2 : cartas de Françoise de Robert d'Escragnolle a su esposo Alexandre Joseph.

una educación variada. El hogar materno albergaba un espacio educativo que respondía rápidamente a sus necesidades. En 1761, por ejemplo, se colgaron mapas geográficos en la pared.

Las madres también buscaban a los mejores maestros. Es el caso, por ejemplo, de Marguerite Françoise d'Albertas (1724-1800), de Aix-en-Provence, quien, durante un viaje a Ginebra en los años 1770, quedó impresionada por las innovaciones propuestas por un joven “profesor de historia, geografía y literatura” (Musée, Arbaud, 315 A 72, carta sin fecha). Su hija Jeanne Charlotte (1749-1816) tenía entonces doce años. Madame d'Albertas esperaba que “sacara mucho fruto de ella, porque sólo aprende haciendo retener y no fundiendo la memoria”. De este modo, Jeanne Charlotte estaba en el centro de su aprendizaje: una ilustración de la pedagogía participativa desarrollada a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.

### ***Educación de la nobleza: entrenamiento del cuerpo y la mente***

Los jóvenes nobles gozaban de relativa libertad. Tanto en casa como en las instituciones educativas, estaban estrechamente supervisados. Su formación también estaba marcada por un cierto rigor: había que entrenar su cuerpo y su mente. En consecuencia, los métodos educativos apenas dejaban espacio para la diversión y el juego, y las actividades de ocio se inspiraban en gran medida en las de los adultos.

#### *Educación estricta bajo la supervisión de adultos*

Los días de los niños pequeños están llenos de ocupaciones que deben instruirlos y disciplinarlos. Se temía especialmente el aburrimiento, que podía conducir a la pereza y a todo tipo de vicios.

Esto es lo que se desprende del reglamento de la Maison Royale d'Éducation de Saint-Louis, abierta por Madame de Maintenon en 1686. En 1763, a la

edad de ocho años, Henriette Louise des Michels de Champorcin, procedente de Digne, ingresó en la escuela. La correspondencia que intercambió con sus antiguas compañeras describe sus actividades de ocio. Las niñas se divertían mucho a escondidas de sus amas. En su dormitorio, en lugar de rezar, Henriette Louise y sus amigas practicaban bailes de Carnaval:

*me pide que te pregunte si ya has bailado y si te has beneficiado de las lecciones que te dio en el Dormitorio Azul durante la oración de la tarde, ella realmente quiere que saltes sobre tus pies. (ADBR, 248 J 105, carta del 2 de abril, 1775)*

*Actividades de ocio inspiradas en las de los adultos*

Además de estar supervisadas por adultos, las actividades de ocio de los jóvenes miembros de la nobleza seguían en gran medida el modelo de las de sus padres.

El campo, verdadero arte de vivir para la nobleza, era también una fuente de entretenimiento para los jóvenes. Los pasatiempos campestres abundan. Una carta de la joven Émilie de Marignane los describe. Rodeada de un grupo de jóvenes de su rango, cantaba, bailaba y escribía rompecabezas. Sin embargo, hay que destacar la presencia de adultos:

*Debo contarte, mi querido papá, todo lo que hemos hecho desde tu ausencia. El domingo cenamos en la bastida del Sr. Conde de Vence, donde*

*nos divertimos mucho. La señorita Jaquet estaba allí y cantamos a dúo, después de lo cual el Sr. de Vance me regaló algunos versos que tuvo la amabilidad de escribirme y que te enviaré a enseñártelas sólo tienes que suponer que fueron hechas para otra persona y las encontrarás muy bonitas; no todo el mundo escribe versos, pero todo el mundo se equivoca, ni siquiera yo no los tiene, si quieres verlos te envío algunos que hice unas veinte enseguida al señor Conde de Vence. Juzga lo hermoso que debe haber sido. Veo que la fiesta estuvo genial, empezamos a bailar el jueves por la tarde y todavía estamos bailando en el pueblo a esta hora. Por mi parte, bailé sin contradicciones y un minueto: ahora ya no bailaré, pero cantaré. Mlle jaquet está aquí e intentaré aprovechar lo más que pueda el tiempo que ella permanezca allí: para conseguir un poco. en la forma de cantar, porque en verdad canta muy agradablemente (Cité du Livre Mediateca de la Méjanas, Ms. 1623 (1488), carta del 11 de septiembre de 1769).*

### **Conclusión**

En definitiva, la educación impartida a los hijos de la nobleza meridional respondía a las ambiciones sociales del segundo orden. Se les educaba para ser futuros miembros de la élite social bajo una estricta supervisión. Las lecciones y las actividades de ocio entrenaban tanto el cuerpo como la mente.

*Traducción de Daniel Narváez.*

#### **NOTA SOBRE LA AUTORA**

Camille Caparos trabaja sobre la práctica de la escritura de las mujeres de la nobleza del sur de Francia entre el siglo XVII y principios del XIX. Actualmente es docente de historia moderna en la Universidad de Aix-Marseille e investigadora en el laboratorio TELEMME. Ha defendido recientemente su tesis de doctorado en historia moderna, bajo la dirección de Isabelle Luciani y de Emmanuelle Chaperon, titulada *La plume des secondes. Papiers de famille et écriture féminine dans la noblesse de la France méridionale (XVIIe-début du XIXe siècles)*.